



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 13 DE MARZO DE 2022

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Amores y deseos, una trampa

CUERPOS ENCENDIDOS

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Sobre la barra se encuentra el teléfono celular de él, con el que controlan el i-Pod del bar y la música que viene de las cinco bocinas colocadas a lo largo del pub. Cervezas, bebidas espirituosas, vinos tintos y blancos en el refrigerador. El piso de tablas atravesadas de madera, del otro lado del mostrador, se encuentra humeante en vapores encendidos del deseo. Los zumos frescos y licores suaves más usados están en sus lugares de resguardo, listos para el día siguiente. O quizás para ser absorbidos en la piel unos minutos más tarde. La puerta de vidrio y madera taciturna de la entrada se cerró hace media hora. Solo quedan ellos dos: El cantinero que deberá cerrar al final de la jornada el negocio y la chica que llegó al lugar a la una de la mañana, con su bolso pequeño color naranja, vestido rojo a las rodillas y tacones altos, pidiendo solo una cerveza: Stella Artois. Ahí están: Inmersos en el vacío que congelan las paredes del lugar, demandando un abrazo desnudo para domar sus deseos: Exigiendo una tonelada de plata para construir una ciudad entera y una nueva religión de amor: Un templo para sueños cobijados y besos húmedos saboreando el fuego proveniente de la carne de sus labios. Ella se levanta de su banco y acerca sus caderas a las piernas de él, como poderosas yeguas dispuestas a trepar hasta lo más alto de los montes.

De las bocinas se escucha "Light My Fire" con The Doors. El solo del teclado ha pasado y ahora puede apreciarse el de la guitarra eléctrica. Arabescos de manos y dedos que trepan por las piernas hasta tocar la humedad del valle. Sus ojos se han vuelto luciérnagas voraces. Ella ha guardado su virginidad hasta ahora que su himen ha dado una flor, y que en la boca de él se deshace en savia. Él desea licuar la luna en pleno vuelo. Su amor quiere firmar en azul turquesa los pechos de ella, como la boca con el brote del madero que lleva guardado bajo la cintura.

Ella no pregunta. Solo desea ser desatada de la furia de sus pechos. La sombra del vuelo de un pájaro atraviesa su espalda bajo la luz de la luna. Sus manos son ramas que se hunden bajo sus pieles de arena de amor y mar. Siembran la semilla de un relámpago que levanta polvo electrificado bajo la piel. Saliva que fermenta los pequeños tallos erguidos en los pechos rosas. El árbol que lleva dentro es enorme: como manantial de sueños infinitos que reverdecen incesantemente, ante cada lamida que limpia la humedad de la misma savia de la flor. Él le pide y ella sigue. Hunde sus rodillas en la alfombra de cobalto rojo y gris. Estira los dedos para arrastrarlos entre los erizos de la tela.

Un charco de arena moviediza ahoga el grito proveniente de la rama más alta, donde posa el ave que contempla. Revolotea sus plumas como el par de alas húmedas adentro de sus bocas. Serafines



de estrellas se encienden en los estómagos. El deseo es pieza cumbre en la inmensidad del espacio cercano a la estratósfera. Desde ahí, los rumores de los gemidos y deseos le susurran a la luna. Piden más. Es un ascenso que desentierra los erguidos árboles sembrados a golpes dentro del bosque.

Ella se desviste. Deja caer su vestido sobre el tembloroso piso de la alcoba. El deseo está fuera de control. Abre las piernas como el cauce de un río que se convierte en tempestad. El árbol siembra su compostura en la blanda tierra blanca de una provincia hasta entonces no explorada. Tierra húmeda flotando sobre el agua que fluye fuera del cauce, río erguido que penetra con la furia con que Dios rejuvenece eternamente cada día. Una implosión larga se traga las estrellas, las vuelve polvo húmedo y caliente...

Un brillo se filtra por la rendija de la única ventana. Los dos solos, recostados uno junto al otro, solos con sus soledades, brillando en sus decisiones de hambre y de memoria, de retablo de amistades olvidadas, fabricación ahora de hachazos y murciélagos. El sol encamina su destino en el ascenso para abrirles paso: a una nueva despedida. Ella despierta totalmente desnuda bajo las cobijas. Alcanza a ver el brillo de su piel fermentada en semen, en opacos sueños de una gloria olvidada y casi nunca, alcanzada. Un fragmento de papel en blanco con un garabato incompleto, un segmento de estallido en sexo que por poco y no llega. Que ya se ha ido. Que ha escapado del presente para nunca más volver...

CORAZÓN INCAUTO
OLGA DE LEÓN G.

Jamás había pedido dinero o cosa alguna prestada a nadie, ni a ningún Banco o Institución de préstamo. ¿Por qué empezar a hacerlo ahora, a sus casi treinta y cinco años? Pero, la idea la asaltaba... y ya eran muchas las veces que en eso pensaba. Sería necesidad o

solo el deseo de tener lo que nunca antes, como un amor verdadero solo para ella, que tampoco había tenido, ¡nunca!

Renata cavilaba sobre esa idea, cansada de solo desear y nunca alcanzar a disfrutar lo que ella pensaba que se merecía.

La belleza de sus curvas suaves, de su cuerpo de piel blanca y tersa, de sus piernas largas, sus glúteos firmes y sus senos erguidos señalando hacia la barbilla y la frente despejada, eran sus mejores justificaciones para sentir que se merecía mucho más de lo que por ahora tenía y disfrutaba: ropa nueva -aunque no de marca ni del mejor gusto y estilo, del que ella carecía, nadie la había instruido-muchos zapatos, sandalias, botas, botines de los más diversos... tantos que ya no cabían en su armario.

Cierto, el armario, la recámara y toda su casa no eran muy grandes, ni estaban en algún barrio elegante, más bien de bajo perfil, pero en un espacio grande y con jardín para sus flores y plantas exóticas... Su casa estaba como escondida, cerrada con portón de fierro fundido sin rendijas, no fuera a pasar algún disparo de los que frecuentemente por esas colonias eran el pan de todos los días y, las noches. Así lucían la mayoría de las casas familiares por ese rumbo de la ciudad.

Sus amores habían sido sus clientes del mercado, de su tienda de herbolaria y sexo, hombres de diversas edades, la mayoría casados, uno que otro viudo o divorciado, pero todos mayores.

Solo tuvo, por algún tiempo, un novio mayor tan solo diez años. El mismo que luego quedaría como su amigo, y manejador de su agenda de incautos: un padrote, pero no independiente, sino al contrario, al servicio de ella, a cambio de uno que otro fin de semana de cachondeo; los demás novios habían sido todos de más de sesenta años.

Reía con sus hermanas y madre, cuando comentaba que otro delfín viejo había caído en sus redes... que ese le dejaría por lo menos la cuenta de cheques más

gorda, ya tenía pensado cómo sacarle el dinero.

Pero, Renata tenía su corazoncito y no podía explotarlos demasiado, se condolía de las cornudas esposas y más, de los hijos que los viejos tenían. Por eso nunca llegó en realidad a quitarles propiedades o sacarles una casa: solo un auto de medio uso le dejó uno de ellos, agradecido por decirle la verdad:

-Ramón, yo no te quiero... te he hecho el favor de fingirte amor cuando tenemos relaciones, pero ni me entusiasmas ni enciendes verdaderamente mi pasión. Lo siento, regresa con tu mujer, a tus hijos les haces falta, a mí no. Cuando necesites alguna pócima afrodisiaca, algún aceite para la pasión, sabes dónde encontrarme, para ti serán al costo. Y, Ramón fue agradecido...

Ahora, ella estaba en la encrucijada de seguir aguantando las necesidades del amante en turno, este era menos viejo, de cuarenta y cinco. Y con un perfil que ningún otro había tenido: nivel cultural e inteligencia. Pero, este, Ricardo, ya la cansaba con sus celos y sus intenciones de transformarla, pulirla, educarla... para hacerla más como él.

No lo dejaba porque aún no le había quitado lo suficiente para compensar el tiempo que le había dedicado y seguía dedicándole: Pero, ¿cómo hacerlo?, sin que sospechara sobre su alejamiento, pues temía que, si Ricardo lo percibía, reaccionara brutalmente. ¡Qué poco lo había conocido!, en casi dos años: No solo este hombre ya se lo sospechaba, sino que había tomado sus providencias: él la dejaría antes de que ella lo hiciera.

Así, ese día que les tocaba verse, él nunca llegó.

Pero, sí fue cortés: le mandó con un conocido de "Didi", el carro de sitio que contratava casi siempre, un cheque al portador, que llevaba una leyenda al reverso: Cóbralo mañana, hoy no tengo dinero, me asaltaron en mi departamento: por si se te olvidó robarte algo más, que mi incauto corazón...



Nicolás Boileau

París, 1636 - id., 1711) Escritor francés. Su obra crítica, que refleja los ideales literarios de la Francia de Luis XIV, contribuyó a instaurar la estética del clasicismo francés. Amigo de La Fontaine, Molière y Racine, se dio a conocer en 1666 con sus siete Sátiras, a las que agregó dos más en 1668. Este mismo año comenzó a publicar sus Epístolas. En 1674 publicó su obra más influyente, el Arte poética, y concluyó los cuatro primeros cantos de El atril. En 1677 fue nombrado, junto con Racine, historiógrafo del rey. En la querrela de antiguos y modernos, que le opuso a Charles Perrault, fue un acérrimo defensor de los primeros. Su última obra, la sátira XII, fue censurada por el rey debido a su contenido jansenista.

Aun cuando Nicolas Boileau no fue un espíritu original ni creó la estética del clasicismo francés, sí realizó su más clara y ordenada exposición y contribuyó definitivamente a la consolidación de esta corriente. Pertenecía a una familia de magistrados, y después de estudiar leyes, su hermano, el escritor Gilles Boileau, lo animó a convertirse en hombre de letras.

Como amigo que era de Molière, comenzó su producción por la vía satírica. Sus primeros versos, Sátiras (1666-1668), constituían una divertida queja personal contra sus enemigos, y en ellos se criticaba el preciosismo literario en favor de un estilo basado en la claridad y el rigor. Simultáneamente empezó a componer las Epístolas, en las que repitió la temática de las Sátiras pero con una mayor agilidad formal, y trabó amistad con Jean Racine y Jean de La Fontaine. En Decreto burlesco (1671) satirizó el rechazo del racionalismo de Descartes por parte de la Universidad. En 1674 dio a conocer cuatro cantos de El atril, una discusión sobre futilidades entre clérigos en la que parodió el estilo solemne.

Su faceta más conocida fue, no obstante, la de teórico, gracias a su Arte poética (1674), en la que, inspirándose en Horacio y Aristóteles, preconizaba una literatura basada en la imitación de la naturaleza, la organización racional de los elementos y el respeto a las normas clásicas. Considerada como un manifiesto teórico del neoclasicismo, esta obra consolidó y extendió su prestigio por toda Europa.

En 1677 fue nombrado cronista de Luis XIV, y en 1684 éste lo eligió miembro de la Academia Francesa. A partir de 1692 reanudó su actividad polemista escribiendo varias sátiras en apoyo de los «antiguos», que defendían la superioridad de los clásicos, frente a los «modernos». Aunque su obra tuvo una considerable importancia entre los escritores de su época e influyó en autores como Voltaire, su presencia en la literatura francesa, al contrario de la de Molière o Racine, fue decreciendo con el paso del tiempo.

ad pédem literae

Una mentira nunca puede deshacerse. Ni siquiera la verdad es suficiente.

Paul Auster

Letras de buen humor

Los animales son buenos amigos, no hacen preguntas y tampoco critican

George Eliot

Mónica Lavín

La sombra del héroe

Mario Heredia ganó la segunda emisión del premio de novela histórica Grijalbo-Claustro de Sor Juana con la novela Hijo de tigre, que estrena publicación. En la novela habitan los personajes para siempre. Este es uno de los temas de la novela Hijo de tigre: la necesidad de futuro, ocupar un lugar para estar vivo, comprender las razones detrás de la gran responsabilidad de ser el hijo del héroe.

¿Cómo vivir en las páginas de un libro, es decir, como vivir en la Historia de un país con una cierta dignidad, una aceptación de los aciertos y los equívocos, después de ser Juan Nepomuceno Almonte, hijo del Siervo de la nación, José María Morelos y Pavón, y Brígida Almonte, de participar siendo niño en el sitio de Cuautla al frente de Los Emulantes armados de palos y piedras y ser nombrado brigadier por el padre y luego recibir la noticia de la orfandad en aquella escuela en Nueva Orleans donde Morelos lo había mandado para salvarlo?, ¿cómo sobrevivir al estigma de la historia cuando se es hijo de una figura esencial en la gesta de la Independencia, se triunfa en la batalla del Álamo junto a

Santa Anna en la revuelta de Texas y llegado un punto se decide que lo más conveniente para México es ser gobernado por un noble europeo y así se convierte en su brazo derecho y es quien acude a pedir ayuda a Napoleón cuando éste ha abandonado a Maximiliano y Carlota a su suerte: al paredón y a la locura?

Esta es una novela sobre el exilio, el exilio del país y de la historia, el personaje maldito y traidor que quiere en los últimos meses de su vida una oportunidad de una batalla más.

Ser exiliado en París significa ser exiliado de las causas, de las luchas, de las ideas, en su departamento en aquel barrio elegante desde cuya ventana mira al vecino, el escritor Emile Zola. Esta es una novela sobre la vejez, sobre la manera en que una pareja se silencia, se aburre y permanece.

Esta es una novela sobre la lectura. Porque el general, que ha leído a Victor Hugo a Balzac, que piensa que Baudelaire es una vanguardia deleznable, ha recibido una novela de un tal Carlos Soto Cabrales y la carta que la acompaña con una propuesta singular. Es una novela sobre la lectura porque mientras él lee acontecimen-



tos de aquellos migrantes españoles, asentados en Orizaba, que son testigos del inicio de la Independencia y de la insurgencia de uno de los muchachos de la hacienda, un tal Vicente Guerrero, de piel quebrada como describe el autor, él está reviviendo los acontecimientos en los que participó. El general está leyendo el siglo XIX mexicano, donde él es un personaje no sólo de la Historia si no de la novela que escribe ese joven vecino que puede ver trabajar desde la ventana y que lo invita a una extraña insurrección para volver a México.

Pero la novela se lee mientras el

escritor escribe. Y la novela se habita, parece decimos Mario Heredia con esta mirada íntima, comprensiva más allá del etiquetado oficial sobre el traidor hijo de Morelos, por nosotros en el acto de leer. Así como Emile Zola, un joven escritor desconocido entonces, ha aprovechado la cercanía y las conversaciones con el general, Mario Heredia ha usados los documentos de la historia y la concurrencia en el tiempo y París del escritor y del exiliado Almonte, del apestado de la historia, para escribir su propia novela: una experiencia que rebasa las posibilidades del texto y la historia.